

"Description of Potosí and its Rich Silver Mines" (c.1611)

By Pedro de León Portocarrero

Pedro de León Portocarrero, *Descripción del Virreinato del Perú*. ed. Eduardo Huarang Álvarez. Lima: Editorial Universitaria, 2009, pp.90-93.

Translation draft by Kris Lane 10 June 2019

Potosí: The Imperial Villa of Potosí, the happiest and most blessed of all those known in the world for their riches. It has about 4,000 permanent Spanish households, and there are always 4,000 or 5,000 [Spanish] men in town. A portion of them are occupied in mining operations, and others are merchants, trafficking all throughout the kingdom with their merchandise, and others with foodstuffs, or with tallow candles of which they consume in the mines an infinite quantity every day, and others who live by their adventures and games, and in being brave. There is a corregidor, the highest ranking in all the kingdom, with yearly rents of 10,000 assayed pesos. Cloistered friars, nuns, and clerics abound, always attracted by the smell of silver and where there is much fortune, as this city has to be supplied with every type of sustenance and other things that make one rich, because its surroundings are quite sterile, and it is a very cold land that produces next to nothing, yet the city lacks nothing thanks to its abundant silver, which is enough to pay for everything. The trade carried on by the city's big merchants is massive, and their rich stores carry every sort of merchandise. The city has strong ties to Lima, and many merchants go out from here to Lima, Mexico City, and Seville, and extremely rich men routinely go off to live in Spain. There live around the city in thatch-roofed houses more than 40,000 Indians, all dedicated to entering and working in the mines, and they arrive every month from their *ayllus*, which are provinces [sic], sent by their corregidores and brought by their Indian magistrates [*alcaldes de indios*], and they arrive for their mitas according to their allotments, thus they come to work, and some arrive by trail from more than 150 leagues away. The mountain of Potosí is a quarter league from town, and it is in the shape of a sugar loaf or bell; its size makes for two leagues' climb, and it is on the upper reaches where the mine openings are found, into which the Indians descend along very wide stairways made from beams, and then by rawhide ladders so firm, strong, and secure that they never break no matter how much force they sustain. Here they go down inside, with their allotments spread out in turns [*plazas*], and amid great arches and vaults made from cut stone and fat beams they go doing their repair tasks, some above or below the others, and thus they sustain all the weight of that high mountain. Here are found the greatest engines, machines, and mechanisms ever seen in the world. They have their inspectors and master craftsmen to attend to the repairs and works of this mountain. And all the mine owners have their majordomos who are also accountable for maintaining all that is necessary, governing over and ordering their Indians to work, gaining their salaries of more than 500 pesos a year plus perquisites. The whole mountain is poked full of holes like a screen [*criba*], from all sides, and the Indians descend more than two leagues underground, each Indian with a lit tallow candle in one hand to light the way and the other hand grasping the ladder, and on his back a hide bag into which ores are loaded. Each Indian follows the vein designated by his master. A vein is like a rock face from

which one continues removing silver ores without running into adjacent veins, and it sometimes happens that in following the vein an Indian becomes trapped, needing assistance to get out, because these veins in some parts are fat and in others thin, and according to this they create the path through which the Indians must enter. The Indians go working from morning to evening, and when it is time to exit they throw their *kipi* or hide bag over their shoulders filled with a hundredweight of ore. And the least amount of pure silver they get from a quintal of ore is four ounces, and sometimes it happens that they get four marks. Each mark is eight ounces, and each of these Indians knows their boss, because there are more than 400 owners who have veins in this mountain, and there is a lord of these who on a given day has 400 workers on his account. From the mountain the ores go down to the refineries, which are on the road to Tarapaya, a trip of about a league, and the mills belong to more than 60 owners who live in town. Once the ores are refined they take the pure silver to the Royal Treasury where there is a smeltery for making bars, and there they make them and assay them, giving each one its fineness and number, as there is much low-grade silver, and here they pay the fifths to the king, and they make between 6,000 and 7,000 bars every year, and each is worth about 1,000 pesos. And they also make great sums of coins [*reales*] and they set aside much silver to make silver objects, and despite removing daily an infinite quantity of silver from these mines in the more than eighty years since discovery they have never hit water, no matter how deep they go, digging deeper each day. This is the most essential information about Potosí, its mountain, and mines. When in Lima, which is 300 leagues from Potosí, when the sky is clear and starry, one sees in the heavens a white stain in the form of a cloud, and every night one can see it, as long as there are no clouds, and this little cloud or stain is above the Cerro of Potosí, which follows the saying of the natives of Peru: For all that He wishes, God gives a sign.

Potosí: La Imperial Villa de Potosí, la más feliz y dichosa de cuantas se saben en el mundo por sus riquezas, tiene vecindad de cuatro mil casas de españoles, y siempre tiene cuatro a cinco mil hombres. Parte dellos que se ocupan en el beneficio de las minas y otros que son mercaderes traficantes por todo el reino con sus mercaderías y otros con cosas de comer y con candelas de sebo de que se gasta en las minas todos los días una cantidad infinita, y otros que viven de sus aventuras y juegos y de ser bravos. Tiene un corregidor, el más principal de todo el reino, con diez mil pesos ensayados de renta cada año. Frailes teatinos y monjas y clérigos no puede faltar, que siempre acuden al olor de la plata y donde hay mucha fortuna, porque esta villa es abastecida de todo género de sustento y de otras cosas que le traen fortuna, porque sus alrededores son muy estériles, y es tierra muy fría que casi no produce nada, ni le falta nada a esta villa, que por la abundancia de su plata le sobran todas las cosas. Es grande el trato que tiene de mercaderes y ricas tiendas con toda suerte de mercaderías, tiene grande correspondencia a Lima y México y a Sevilla y echa muchos hombres muy riquísimos a vivir a España. Moran alrededor de la villa en casas de paja mas de cuarenta mil indios, todos dedicados para entrar y trabajar en las minas, los envían los corregidores y los llevan alcaldes de indios, y acuden a sus mitas conforme sus repartimientos, así acuden a trabajar, y algunos vienen de más de ciento y cincuenta leguas de camino. El cerro de Potosí está un cuarto de legua de la villa, es a modo de un pan de azúcar o campana, su hechura tiene dos leguas de subida, por lo más alto del están las bocas de las minas, y por aquí van bajando los indios por escaleras muy anchas de fuertes vigas y los escalones son de cuero de vacas y son tan firmes y

son tan fuertes y seguros que no se rompen por más trabajo que sustentan. Por aquí van bajando y tienen sus repartimientos a modo de plazas, y con grandes arcos y bóvedas hechas de piedra y gruesas vigas van haciendo estos reparos uno debajo de otros, y así se sustenta todo el peso de aquel alto cerro. Aquí están los mejores ingenios y máquinas y artificios que en el mundo nunca se han hecho. Tienen sus veedores y maestros para acudir a los reparos y obras deste cerro. Y tienen todos los señores de mina mayordomos que también estos tienen cuenta en hacer reparar las partes que lo han menester, y gobiernan y mandan sus indios y los hacen trabajar y sacan salarios por año de más de quinientos pesos y tienen otros provechos. Todo el cerro está agujereado como una criba a diversas partes, y bajan los indios por dentro dél más de dos leguas por debajo de tierra, y cada indio lleva una candela de sebo en la mano encendida con que se alumbrá y con la otra se van apegando a las escaleras, y en las espaldas llevan un zurrón de cuero en que sacan los metales. Cada indio sigue la veta de su amo. La veta es como una peña de donde sacan los metales de plata sin que se encuentre ninguno y quedar algún indio atorado y ser menester ayuda para salir, porque estas vetas en unas partes son muy gruesas y en otras delgadas, y conforme son así se hace el camino por donde entran los indios. Andan trabajando los indios desde la mañana hasta la tarde, y cuando es hora de salir echan su quipe (kipi) o zurrón con su metal a las espaldas y sacan un quintal de metales; y lo menos que sacan de un quintal de metales de plata limpia son cuatro onzas, y tal vez sucede sacar más de cuatro marcos. Cada marco tiene ocho onzas, y cada uno destes indios reconoce a su amo, porque son más de cuatrocientos indios. Del cerro van bajando los metales a los ingenios que están en la vía de Tarapaya por camino de una legua, y son los molinos más de sesenta diversos dueños que moran en la villa. Después de beneficiados los metales y sacada la plata en limpio las llevan a las Casas Reales donde está la fundición de las barras, y allí se hacen y se ensayan dando a cada una la ley y número que tiene, porque mucha plata baja de ley, y aquí pagan los quintos al rey y se hacen de seis hasta siete mil barras todos los años, y unas por otras valen mil pesos. Y hacen grandes sumas de reales y se deshace mucha plata para vajilla, y hay más de ochenta años que se descubrió esta mina y se tiene sacado de ellas y se saca cada día una suma infinita de plata sin nunca dar en agua, por más que la han afondado y afondan cada día. Esto es lo más esencial de Potosí y de su cerro y minas. Cuando estamos en Lima, que está trescientos leguas de Potosí, cuando el cielo está claro y estrellado, se ve en el cielo una mancha blanca a modo de nube, y todas las noches se ve, como no halla nublados, y esta nube o mancha está sobre el cerro de Potosí, conforme dicen los naturales del Perú, que en todo lo quiso Dios señalar.